

LA VIRGEN DE GUADALUPE, PATRONA DE TEGUISE

La Imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, Patrona de la Iglesia Parroquial de Teguiise, capital señorial histórica de la isla de Lanzarote, fue en palabras de **fray Juan de Medinilla** “*la primera imagen de la Reina del Cielo venerada en estas islas por los cristianos*”. Pues aunque pueda reputarse como más antigua la primitiva de la Virgen de Candelaria, en Tenerife, su veneración antes de la conquista de dicha isla en 1496 hay que atribuirla a los guanches todavía paganos, si bien “*incontaminados*”, en expresión del P. Espinosa.

Tanto el mencionado Medinilla, que predicó en nuestros lares a comienzos de 1758, como don Pedro Agustín del Castillo en su “*Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias*” (1737) recogen la tradición de que “*los turcos*” cuando invadieron la isla en 1618 se llevaron dicha imagen a la ciudad de Argel; el que la poseía la pregonó en el zoco o plaza pública y como nadie ofertó por ella, la decapitó con su cimitarra, provocando la reacción de un perro enfurecido el cual acabó con su vida. Añade el cronista que una cautiva lanzaroteña, presente en el suceso, doña Francisca Ayala, recogió del suelo la sagrada cabeza de la imagen rota y al ser rescatada se la llevó a Sevilla, donde encargó la restauración de la pieza, aunque siempre le quedó la señal, así como el esculpido de un nuevo cuerpo.

Viera y Clavijo repite la versión del cronista grancanario, pero añade que don Diego de Laguna, sobrino de doña Francisca Ayala y beneficiado de la parroquia de Teguiise, promovió el culto y la devoción a la sagrada e histórica imagen.

En cambio, el cronista lanzaroteño don Lorenzo Betancor aseguraba en un trabajo que publicó en la Rev. de Historia II (1926-28) que la imagen se llevó a la alejada ermita de las Nieves y permaneció olvidada hasta que don Antonio Gil, el párroco del que recibimos nuestras aguas bautismales, la trasladó a Teguiise para restaurarla, apreciándosele la fractura atribuida por la tradición, por lo que aumentó la devoción de los fieles y quedó instalada de nuevo en la parroquia.



Don Buenaventura Bonnet Reverón, que visitó las islas de Lanzarote y Fuerteventura en enero de 1942, formando parte de una comisión de estudios de la Facultad de Filosofía de la Universidad La Laguna, presidida por su decano

Dr. Serra Rafols, redactó una memoria y publicó unas notas sobre algunos templos e imágenes sagradas visitadas en ambas islas. Y en lo concerniente a esta leyenda histórica sobre la Virgen de Guadalupe, aunque admite que late un fondo de ver-

dad en la misma, le pone varios reparos y objeciones, tales como que los berberiscos en sus razzias no solían llevarse las imágenes, sino destruirlas, ya que el islamismo es iconoclasta. Que la Virgen de Guadalupe podía haber sido escondida en la Cueva de los Verdes. Que el pregón en Argel no parece indicado porque los potenciales compradores eran cautivos sin recursos. Y por último, porque la fractura en la cabeza de la imagen va de las orejas a los ojos, tal como se puede observar, y no en el cuello, como hubiera correspondido si se hubiera intentado decapitarla con un tajo de cimitarra.

Hoy disponemos de una documentación complementaria, con la cual se disipan nuestras dudas, se confirma la autenticidad histórica de la leyenda, y se corrigen las inexactitudes en que incurrió el historiador Castillo y mantuvieron los cronistas posteriores, hasta nuestro siglo como el precitado Bonnet Reverón.

La “piedra de Rosetta” que ha clarificado la piadosa leyenda y le ha dado plena confirmación histórica, es un documento notarial del siglo XVII (31-1-1664) que se conserva entre los legajos que el erudito sacerdote don José Rodríguez Moure dejó al archivo de la Real Sociedad Económica de La Laguna, dado a conocer por Carmen Fraga en un interesante trabajo que publicó en el Anuario de Estudios Americanos nº 37 (Sevilla, 1983). En el mismo se transcribe una petición hecha por el primer marqués de Lanzarote, don Agustín de Herrera, ante la Real Audiencia de Canaria en favor de su ilustre yerno Gonzalo Argote de Molina, cuando todavía reinaba la concordia familiar y no se habían acibarrado las mieles del himeneo.

Por este importante documento nos enteramos, en primer lugar, que la captura de la Sagrada Imagen no se produjo, como han venido creyendo todos los historiadores regionales, el año 1618, sino bastante antes, en la primera de las grandes invasiones berberiscas a la isla, en 1569, comandada por Calafat, corsario del rey de Fez. Y por consiguiente, los cautivos no desembarcaron en Argelia, sino en Marruecos.

El incidente de la subasta, la sacrílega profanación de la Santa Imagen y la reacción vindicativa del agresivo can, sucedió con toda probabilidad en Fez, la capital histórica. La cautiva cristiana que trajo devotamente la cabeza mutilada de la Imagen a Sevilla fue doña Francisca Ayala, hija de doña Sancha, prima de don Agustín de Herrera por la rama sevillana de don Pedro el Desheredado, y mujer de Diego Cabrera Betancurt, gobernador de Lanzarote, la cual murió en el cautiverio. Doña Francisca Ayala, quien recibió la reliquia como un presente de un caid



Iglesia de Guadalupe, 1909 (Tres días antes de la quema).

moro, se puso en contacto con Argote de Molina, a la sazón soltero, residente en Sevilla y bien relacionado con los ámbitos artísticos de la metrópolis andaluza. Argote le gestionó los servicios del escultor abulense Juan Bautista Vázquez el Viejo y del estofador Antonio de Arfian, quienes ejecutaron su trabajo con eficiencia y responsabilidad.

El error de P.A. del Castillo al datar la captura de la imagen en 1618 pudo estar motivado porque esta incursión fue la más numerosa y devastadora que sufrió la depredada isla, puesto que obtuvieron casi un millar de cautivos y porque, efectivamente, en esa luctuosa incursión también capturaron los piratas una imagen mariana que el trinitario fray Diego de Ortigosa recuperó por unos pocos reales y la llevó a la iglesia de su convento en Madrid, donde era conocida por “la Virgen del Rescate”, de la que todavía nos hablaba en la pasada centuria el cronista madrileño Antonio de León Pinelo. El profesor Rumeu de Armas publicó en el A.E.A. nº 20 1974 un trabajo con el título: “La Virgen del Rescate, símbolo espiritual del Lanzarote heroico”.

Pero acaso el dato más interesante que nos proporciona el singular documento sea la inequívoca afirmación de que “la Imagen de Ntra. Sra. con el Niño Jesús Nuestro Salvador en los brazos, la trajo Diego de Herrera de España”.

Por consiguiente, no cabe la más mínima duda respecto a su procedencia, y nos acota la fecha aproximada de su traída. Pues nuestros historiadores recogen (Chil, “Estudios...”) “que el día 24 agosto de 1445 se reunieron en la iglesia de Santa María de Teguisse, a la hora de nona, convocados por Adrián de

Betencourt, como representante de Diego de Herrera y acompañado del escribano Juan Ruiz, la nobleza y el pueblo para presentar su nombramiento de gobernador de la isla”.

Es decir, que en 1445 ya estaba construida la iglesia parroquial de Teguisse, pero aún no figuraba bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe, ni había venido personalmente Diego de Herrera, ya reconocido como señor consorte de la isla. Por consiguiente la traída de la Sagrada Imagen hemos de situarla en la mitad del siglo XV. Y no cabe relacionarla ni confundirla con su homónima la Virgen de Guadalupe mejicana, porque todavía ni se había descubierto América.

De ahí que nos resulte sorprendente que en un documento anónimo del siglo XIX, que se conserva en el Archivo Diocesano de Canarias, presumiblemente escrito por mano de clérigo, publicado por el Ayuntamiento de Teguisse en 1991 entre los recopilados por don Antonio Hernández Rivero, se empiece afirmando que “La primera atención de los españoles, conquistada la isla de Lanzarote, fue levantar un suntuoso Templo consagrado a Ntra. Sra. de Guadalupe”. Ya hemos visto que el templo empezó llamándose de Santa María de Teguisse. Pero lo que ya resulta incomprensible es añadir “por haber sido entonces cuando, la aparición milagrosa de esta Imagen en la reciente conquista de Méjico”. La confusión cronológica puede disculparse, pero la iconográfica entre dos representaciones marianas que sólo tienen de común la coincidencia del nombre nos hace dudar de que haya podido escribirlo un clérigo. Conviene que expongamos las diferencias entre ambas.

LA VIRGEN DE GUADALUPE EXTREMEÑA Y LA MEJICANA

La Virgen de Guadalupe que se venera en el monasterio extremeño de su nombre es una talla de estilo románico, con el Niño Jesús en sus brazos, y debe remontarse al siglo XIII. Aunque estaba sentada, desde que empezó a vestírsela en el siglo XIV, parece estar de pie, si bien ello disminuye su estatura y acusa cierta desproporción de la cabeza y torax con la longitud de las piernas. Por eso también la imagen de Tegui se es de talla pequeña, apenas 50 centímetros, y la parte alta de la escultura, incluyendo al Niño Jesús, destaca en sus proporciones.

La Patrona de Extremadura está aureolada por la leyenda. Y una leyenda que quiere remontarse hasta San Lucas, al cual se le atribuye haberla tallado y ser sepultado en Acaya junto con ella. Y que luego, en el siglo IV, fue exhumado su cuerpo y la Imagen pasó por orden del emperador Constantino a Bizancio; que allí la regalaron al Cardenal Gregorio, quien la llevó a Roma y al ser elegido Papa en el 590 se la obsequió a San Leandro de Sevilla. Cuando se produjo la invasión árabe en el 711, los cristianos en retirada hacia Asturias la escondieron junto al río Guadalupe. Y al ser reconquistado el territorio, se apareció al pastor Gil Cordero, en las postrimerías del siglo XII.

Como puede colegirse, pues, se trata de una imagen mariana que se remonta a la época de la Reconquista Ibérica, como la de Covadonga y la de Monserrat, aunque posterior a éstas en el tiempo. Pero que la leyenda y la historia relacionada también con Sevilla y con Andalucía, en un período histórico en que la empresa de la expulsión del Islam no estaba consumada. Las imágenes de la Virgen María para los caballeros cristianos era estímulo y bandera de lucha. Sus santuarios, hitos de reconquista. Esta devoción la profesaban los propios Reyes Católicos, heredada de Alfonso XI, quien se encomendó a su celestial patrocinio antes de la batalla del Salado. Y continuó con sus sucesores, incluidos todos los monarcas de la casa de Austria. Resulta, pues, lógico que Diego García de Herrera profesara también gran devoción a la Virgen María bajo la advocación de Guadalupe. Y nos parece natural que trajese la Sagrada Imagen a la capital de su nuevo señorío, donde la lucha contra el Islam sólo iba a cambiar de escenario.

Y los hechos confirmaron sus previsiones. La Virgen María, bajo su advocación de **Guadalupe**, parece que no quiso sustraer su imagen al cautiverio, pero tampoco quiso abandonar a sus devotos. Tras el exilio y la mutilación, retornó

remozada, aunque exhibiendo con orgullo la noble cicatriz que circunda su cara, desde las orejas a los ojos. La Virgen de Guadalupe de Tegui se, como la de Extremadura, es la Virgen del Cautiverio y la **Virgen de los Cautivos**. Recordemos que **Cervantes** fue a visitar el monasterio extremeño, como tantos otros, al ser liberado en Argel. Y en su obra póstuma, "Los trabajos de Persiles y Segismunda" le llama "*Libertad de los cautivos, lima de sus hierros y alivio de sus prisiones*". Llegó a escribirse que el hierro traído al monasterio de Guadalupe por los cautivos, no podría ser transportado ni por 200 carros. Cuando la amenaza berberisca de disipó, su presencia en la liturgia católica de Lanzarote parece haber pasado a un segundo plano. Ante los problemas más apremiantes de la escasez de lluvia y las plagas de langosta, la Patrona de Tegui se cedió su protagonismo a la advocación de la Virgen de las Nieves. Y cuando las erupciones volcánicas amenazaron y enlutaron los campos de la isla, prefirió acercarse a los fieles como la Virgen de los Dolores, más en consonancia con la angustia reinante y con los negros mantos de lava que recubrían la convulsa isla. Por eso no nos sorprende que don Lorenzo Betancor afirme que la imagen de la Virgen de Guadalupe permaneció olvidada en las Nieves, hasta que el benemérito párroco don Antonio Gil la rescató, restauró y devolvió al culto de la Iglesia Parroquial, tras descubrirse la honrosa cicatriz que testimonia la cuita de su cautiverio.

Hoy preside la Iglesia Parroquial de Tegui se, que lleva su glorioso nombre. Y aunque ha cedido su protagonismo a otras imágenes, advocaciones y liturgias, como la devoción a la Santísima Virgen del Carmen, promovida por los desaparecidos franciscanos y practicada por los hombre de la mar, los prodigios de la Virgen cautiva no se han olvidado. Como peana de la Imagen de Guadalupe lanzaroteña podemos contemplar la tabla pintada por doña Esperanza Spínola, devota y artista, que nos recuerda la escena del vindicativo perro exasperado por el sacrilegio, para ejemplaridad y testimonio de la fe.

Esta advocación mariana se conserva también en Guatiza, de cuya iglesia es copatrona, aunque está representada por una pobre imagen de escayola en un altarcito lateral. Además se conserva en la mencionada iglesia una imagen de tela encolada del siglo XVIII.

En cambio, la **Virgen de Guadalupe mejicana** sólo coincide con la Extremeña en el nombre. Resulta evidente que la Guadalupe mejicana es una representación pictográfica de la **Inmaculada**. No porta ningún Niño, ni presenta signos de

maternidad. Para explicarse la coincidencia del nombre, quienes no conozcan al detalle las apariciones al indio Juan Diego, pensará, como nos ocurrió a nosotros, en la coincidencia de que Hernán Cortés y varios de sus compañeros eran extremeños. Pero ello no es suficiente y Helen Behrens ha encontrado una más convincente explicación.

La Virgen María en sus apariciones en el Nuevo Mundo quiso identificarse, pero habló a los indios en su lengua: el azteca. Estos repitieron en su misma lengua el mensaje recibido ante el obispo Zumárraga. Sus palabras claves: "**Te coatlaxopeuh**", cuya pronunciación sonó a los oídos del obispo, de origen extremeño, como "Guadalupe", con fonética extraña. Pero según los filólogos conocedores del lenguaje azteca, dichos vocablos se desgranaron así: **Te=piedra coa=serpiente y hopeuh=aplastar o pisar**. En suma: que la Virgen de Guadalupe mejicana es una Purísima o Inmaculada, que aplasta la serpiente bajo sus pies. Y esta serpiente es una serpiente emplumada, ídolo adorado por los aztecas, al cual ofrecían más de 20.000 víctimas anuales. Las fechas en que las apariciones tuvieron lugar también resultan muy significativas: a partir del 9 de diciembre de 1531, y todas dentro de la octava de la fiesta litúrgica de la Inmaculada Concepción.

Conociendo los antecedentes expuestos, y que la representación de la Virgen mejicana es una pictografía que se estampó en la tilma o capa del indio Juan Diego, resulta incompresible relacionar, ni en su iconografía, ni en su cronología y en su historia, a la Patrona de Tegui se con la de Méjico. Pero nos permite clasificar objetivamente y sin complejidad las representaciones marianas de la Virgen de Guadalupe que existen en Canarias, encrucijada de rutas e influencias, en sus versiones extremeña o mejicana. Ya lo hizo Carmen Fraga en su precitado trabajo.

FRANCISCO PÉREZ SAAVEDRA